

# NUCLICK

CINECLUB NUCLEO

**Buenos Aires**

**Lunes 26 de septiembre de 2022**

**Temporada N° 69**

**Exhibición N°: 112**

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

**Sitio Web: [www.cineclubnucleo.ar](http://www.cineclubnucleo.ar)**

**Email: [ccnucleo@hotmail.com](mailto:ccnucleo@hotmail.com)**

**Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)**



**"UNDINE"**

*("Undine" – Alemania - 2020)*

**Dirección: Christian Petzold Guion: Christian Petzold Fotografía: Hans Fromm**  
**Elenco: Paula Beer, Franz Rogowski, Maryam Zaree, Jacob Matschenz, Anne Ratte-Polle, Rafael Stachowiak, José Barros, Julia Franz Richter, Gloria Endres de Oliveira, Enno Trebs, Christoph Zrenner Productora: Coproducción Alemania-Francia; Schramm Film, Les Films du Losange, ZDF, arte, arte France Cinéma, Canal+, Ciné+ Productor: Alain Goldman Productor: Florian Koerner von Gustorf, Co-productores: Margaret Ménégoz**  
**Diseño de producción: Merlin Ortner Montajista: Bettina Böhler Casting: Simone Bär**  
**Decorados: Tom Hecker Vestuario: Katharina Ost**  
**Duración: 89 minutos**  
**Esta película se exhibe por gentileza de IFA Cinema**

#### **EL FILM:**

Ondina es historiadora y da conferencias sobre el desarrollo urbano de Berlín. Pero cuando su amante la abandona, el antiguo mito se apodera de ella. Solo le queda matar al hombre que la ha traicionado y regresar a las aguas.

#### **PREMIOS Y FESTIVALES:**

2020: Premios del Cine Europeo: mejor actriz (Paula Beer). Nominada mejor película

2020: Festival de Berlín: Mejor actriz y Premio FIPRESCI

2020: Festival de Sevilla: Mejor dirección y montaje

2019: Premios del Cine Alemán: Nominada a mejor película y sonido

#### **CRÍTICA:**

Desde Berlín - Los locales están mostrando sus dientes en la Berlinale. En la competencia por el Oso de Oro, Undine, de Christian Petzold, el gran director de Barbara y Ave Fénix, se impuso ayer como el punto más alto hasta ahora del concurso oficial. Por su parte, en la nueva competencia Encounters, dedicada a films de una mayor radicalidad en sus formas, el veterano maestro Alexander Kluge, uno de los padres fundadores del Nuevo Cine Alemán y figura central del legendario Manifiesto de Oberhausen (1962), presentó Orphea, una película tan arriesgada, tan joven y tan vital que pone en duda que la haya hecho un director que acaba de cumplir 88 años. Que ambas películas alemanas a su vez estén inspiradas en

figuras provenientes de la mitología griega no hace sino agregarles capas de sentido a dos films ya de por sí de una riqueza fuera de lo común.

En sus films previos y muy particularmente en *Transit* (2018), su película inmediatamente anterior, que también formó parte de la competencia de la Berlinale, Petzold había incursionado --como no es capaz ningún otro cineasta de su generación-- en el más puro melodrama, en la eterna historia de un amor imposible, reprimido por fuerzas externas, a las cuales no eran ajenas las circunstancias políticas. Pero si en *Barbara*, *Ave Fénix* y *Transit* las fuentes de inspiración provenían básicamente del cine clásico de Hollywood, al que el director daba vuelta como un guante, aquí en *Undine* se remonta en cambio a Ondina, la vengativa ninfa griega de las aguas, reformulada luego como leyenda romántica germánica, un tema que Petzold ya había explorado en su episodio del film colectivo *Dreileben* (2011), estrenado también en la Berlinale y que pudo verse en Buenos Aires en la Sala Lugones.

Pero como Petzold es un cineasta profunda, esencialmente contemporáneo su película transcurre en el Berlín de hoy. Más aún, en *Undine* la ciudad tiene tanto protagonismo como sus amantes malditos, interpretados una vez más, como en *Transit*, por Franz Rogowski y la extraordinaria Paula Beer. Es desde los lagos y pantanos sobre los que fue construida esta ciudad alrededor del siglo XIII de donde parece provenir el personaje de Undine, una joven historiadora que trabaja para una dependencia oficial de Berlín, narrando a los turistas esos orígenes y los cambios que se fueron operando en la superficie, por razones económicas y políticas. Como pide la leyenda, Undine (Beer) no acepta términos medios: reclama para sí un amor total, absoluto, incondicional. Si no es así, tiene que matar. Y lo dice, con todas las letras. Y en la decidida, feroz mirada de Beer no se puede sino creerle. Pero el mismo día en que un amante cualquiera la abandona, y por lo tanto está condenado a morir, Undine conoce a Christoph (Rogowski) y se enamora perdidamente de él. Christoph trabaja como buzo industrial, está acostumbrado a las misteriosas profundidades de los lagos y con su pesado traje de buzo parece una suerte de caballero medieval. Enamorada de Christoph, Undine está dispuesta a olvidar su juramento fatal, pero el destino le reclamará que cumpla con aquello que está en su naturaleza. En manos de cualquier otro director, este cuento de hadas podría haber resultado inverosímil, pero Christian Petzold ha venido afinando tanto su cine, tiene tanto control de sus materiales, que es capaz de contar una historia de amor romántico como si fuera un thriller y, a la vez, de hacer un film fantástico, con escenas submarinas, que no deja de ser político en su cuestionamiento al modo en el que la ciudad de Berlín borra permanentemente las huellas de su pasado cuando decide reconstruirlo, como si fuera una maqueta.

(Luciano Monteagudo – Página 12 – Buenos Aires)

El director de *Transit* (2018) y *Ave Fénix* (*Phoenix*, 2014) trabaja nuevamente sobre lo inexplicable del amor a través de apariciones fantasmagóricas. En este caso es el mito de Ondina el que articula la trama, para centrar el relato en una historiadora (Paula Beer) que sufre una separación y comienza una nueva e intensa relación con un hombre (Franz Rogowski) que trabaja de buzo industrial. De más está decir la importancia del elemento simbólico en el relato. En la trama aquel que tiene que ver con el mito griego-germánico: el agua, el pez, la conexión subacuática, la vida y la muerte. Siempre desde la “superficie” de la historia. En segundo término, la alegoría sobre Berlín y su arquitectura antigua y moderna. Undine es guía de un museo y explica las variaciones y unificaciones que sufrió la ciudad de Berlín desde sus tiempos de división (occidental y oriental) hasta la actualidad. Una ciudad dividida con una parte antigua y otra moderna, que fueron reconstruyéndose y “encontrándose” de manera parcial a lo largo de las décadas. La metáfora que subyace en la película con la pareja protagónica. Petzold recurre nuevamente a Paula Beer y Franz Rogowski, la pareja de *Transit*, para desarrollar la particular relación de Undine (2020). Un film que tiene el misterio y la simbología propia del universo del director, asentada con claridad en la noción de fábula que el mito impone. Esta cualidad le quita ambigüedad y vuelo poético a una película que, de otra manera, podría abrir el juego a mayores interpretaciones. De igual modo el mito no se toma de manera literal como sí sucedía en *Amor sin límites* (*Ondine*, Neil Jordan, 2010), sino con varias actualizaciones. Undine es un personaje real, no una ninfa acuática, y la traición que sufre es sólo el marco para encontrarse con el amor ideal. Sin embargo es un film muy interesante debido a su puesta. El espacio ciudad-campo es un personaje más. La ciudad y su arquitectura funciona de contexto, dando los matices de las relaciones y la frialdad del trato en los vínculos. Notamos la frialdad con que el ex de Undine (Jacob Matschenz) corta la relación, y el desaprensivo vínculo que ella mantiene con su entorno (compañeros de trabajo, empleados del café, etc.). La cosa cambia cuando se dirige cerca del lago, donde vive su nuevo amor. El clima cambia, los espacios tienen mayor apertura y el agua funciona de elemento mágico, unificador y sorpresivo. Debajo del agua (con cámaras sumergidas que vislumbran un extraño y mitológico pez) todo puede suceder en cuanto a descubrimiento y fantasía. Otras reglas son posibles, el tiempo entra en otra dimensión. El tiempo es el otro factor fantástico. El tiempo mitológico versus el tiempo real, el tiempo pasado (la Berlín dividida) y la ciudad actual reconstruida y unificada con indicios de fusión forzada. Una Berlín yace debajo de la ciudad moderna, del mismo modo que el mito, yace debajo de la superficie del film.

(Emiliano Basile en escribiendocine.com – Buenos Aires)